

VIABILIDAD Y COMPETITIVIDAD DEL SISTEMA CITRÍCOLA VALENCIANO

Joan Noguera Tur

Departamento de Geografía. Universidad de Valencia

RESUMEN

La agricultura intensiva de las llanuras mediterráneas afronta cambios debidos a la competencia de usos del suelo. La consecuencia es la sustitución de una agricultura familiar por otra profesional. El fracaso del cooperativismo, el mantenimiento de la tierra como valor seguro, y las expectativas de transformación de suelo, son factores explicativos. Sus consecuencias son el abandono de muchas pequeñas explotaciones, la reducción del número de titulares, la profesionalización de los asalariados, la reagrupación de las tierras, y la difuminación de la cultura asociada a la citricultura tradicional.

Palabras clave: citricultura, usos del suelo, empleo agrario.

ABSTRACT

The intensive agricultural systems of Mediterranean plains face processes of change caused by the increasing land competition (tourism, new residential uses infrastructures and services). This results in a shift from family-based agriculture to a professional model. Reasons for this shift are failures of the associative model, maintenance of land as a secure investment, and expectancies for urbanisation. Consequences are the set aside of production, a reduction of farms, the professionalization of employees, and the dilution of the culture associated to traditional forms of agricultural production.

Key words: citriculture, land use, agricultural employment.

Fecha de recepción: enero 2008.

Fecha de aceptación: febrero 2010.

«La realidad de la agricultura regional es que la mayoría de los agricultores esperan vender sus tierras si se produce una oportunidad de urbanización. Por tanto, es muy difícil que se active el mercado de la tierra entre agricultores y para uso agrario. Como consecuencia, una de las principales debilidades del sector, el tamaño de las explotaciones, no se resolverá y el necesario proceso de concentración se retrasará. Parece más probable que, si un agricultor no quiere explotar su tierra, la arriende o abandone temporalmente mientras llega la oportunidad de vender por un precio más elevado»

(opinión de uno de los expertos entrevistado)

1. INTRODUCCIÓN

La agricultura intensiva de regadío de las llanuras de la costa mediterránea se enfrenta a diversos procesos de cambio cuyo impacto y grado de visibilidad se ha incrementado sustancialmente durante los últimos años. Los cambios afectan no sólo a la extensión y localización territorial de la actividad agraria, sino que tienen también influencia sobre los sistemas social y cultural de extensas áreas de estas regiones. En el origen de buena parte de estas transformaciones está el creciente atractivo que presenta el territorio para otros usos como la actividad turística, los nuevos usos residenciales, o el desarrollo de infraestructuras, servicios y equipamientos asociados a la creciente presión poblacional y especulativa.

Un buen ejemplo de estos cambios es el sistema citrícola de la Comunitat Valenciana. Indiscutible motor de crecimiento económico durante buena parte del siglo XX, fue la actividad que permitió la acumulación de capital suficiente para impulsar el proceso de desarrollo industrial y modernización social en muchas comarcas. La persistente buena coyuntura de precios en el mercado internacional y la ausencia de competidores proporcionaron importantes beneficios y capacidad financiera a una extensa base social de agricultores (Tomás Carpi 1977, Piqueras 1999, Salom y Albertos 2001, Romero et al 2001).

Sin embargo, desde finales de los años 80, han aparecido algunos problemas, mientras que otros anteriores se han agudizado, lo que ha provocado una situación en la que la percepción de crisis es generalizada. Los principales problemas que afronta el sistema citrícola valenciano pueden resumirse en:

- **Un minifundismo endémico.** El tamaño medio de las explotaciones agrarias es inferior a una hectárea. El problema se acrecienta debido a la elevada fragmentación, con una media de 4 parcelas por explotación. La combinación de ambos factores provoca enormes dificultades para la mecanización y, como consecuencia, una fuerte reducción de la eficiencia en la producción y de la rentabilidad de las explotaciones.
- **Una crisis de precios.** Aunque el estancamiento de los precios de los cítricos se arrastra desde, al menos, una década atrás, en la actual coyuntura constituye un factor de primer orden en la explicación de las transformaciones que están operándose en el sector. El precio por arroba que recibe el agricultor permanece prácticamente cons-

tante desde hace 30 años mientras que todos los costes fijos que debe afrontar han ido creciendo de acuerdo con la evolución del coste de la mano de obra y de los precios en los sectores asociados (pesticidas, abonos, mejoras genéticas, recolección, etc.).

- **Rigideces y elementos distorsionantes en el mercado de la tierra**, que implican grandes dificultades para racionalizar la estructura de la propiedad e incrementar el tamaño medio de las explotaciones. Subyacen razones culturales como el deseo de los agricultores ancianos de mantener la titularidad de la tierra incluso más allá de la edad de jubilación, pero no son menos importantes las más recientes expectativas de rentabilidad derivadas de rápidos incrementos de los precios de la tierra asociados a cambios en los usos del suelo (principalmente por los nuevos desarrollos residenciales). El precio de una anegada de naranjos en plena producción se sitúa entre los 3.000 y 6.000 €. Estos precios pueden llegar a multiplicarse, en muy breve espacio de tiempo, hasta por 10 ó 15 veces, ante la expectativa de urbanización. A pesar de que la crisis financiera e inmobiliaria ha frenado notablemente este proceso, desde nuestro punto de vista se trata de una situación coyuntural que no afectará la tenencia al incremento de los precios de la tierra en el medio y largo plazo, al menos en las áreas periurbanas y el mundo rural próximo.
- **Un déficit hídrico estructural**. La precipitación media anual se sitúa entre 450 y 600 mm en la mayor parte del territorio. Estos valores descienden al sur de las alineaciones montañosas de La Marina en Alicante, y sólo registran valores más elevados en la cuenca orográfica de La Safor – Marina Alta, en el límite entre Valencia y Alicante. A pesar de los importantes esfuerzos de racionalización del riego llevados a cabo, el regadío consume una gran parte de los recursos hídricos (hasta el 75-80% del consumo total de los recursos disponibles). En medio del debate sobre el derecho al agua, una agricultura de rendimientos decrecientes y con problemas importantes de impacto sobre el medio natural, encuentra dificultades para justificar su legitimidad social.

La principal consecuencia de la acción combinada de estos procesos es la incipiente sustitución de un sistema agrario fundamentado en un modelo de agricultura familiar, por otro constituido por un menor número de grandes explotaciones profesionalizadas. El fracaso, cuanto menos parcial, del modelo asociativo, junto con el mantenimiento de la tierra como valor seguro de inversión de los grandes capitales, y las continuas expectativas de transformación de suelo rústico en urbano, son los factores que podemos situar en la base de esta transformación. Sus consecuencias, algunas previsibles, otras patentes, se resumen en: el abandono efectivo de la producción en muchas pequeñas explotaciones, principalmente allí donde existan expectativas de urbanización, una reducción significativa del número de titulares de explotación, la profesionalización de los asalariados agrarios, la reagrupación de un porcentaje de las tierras en un número menor de explotaciones, algunas de ellas muy tecnificadas, profesionalizadas y competitivas, y la difuminación de la cultura específica asociada a la citricultura tradicional.

A lo largo de las siguientes páginas pretendemos entrar en mayor detalle en el análisis y explicación de estos procesos. Para ello utilizamos documentación existente y los resultados de 9 entrevistas en profundidad realizadas con actores clave del sector citrícola: 5 titulares de explotación de diferentes características, 2 representantes de los principales sindicatos agra-

rios de la región (COAg y AVA-ASAJA), un representante de la Conselleria de Agricultura del Gobierno Regional y un experto académico universitario.

Los resultados aquí expuestos han sido obtenidos a través de la participación del autor en el proyecto *Study on Employment in Rural Areas Demographic and Employment Trends – In Particular for Young People and Women - and Typologies of Rural Areas*, a partir de un contrato con la Dirección General de la Unión Europea (AGRI/2004/F3/1).

2. EL ESTADO DE LA CUESTIÓN: DIAGNÓSTICO DEL SISTEMA CITRÍCOLA VALENCIANO; UNA AGRICULTURA MEDITERRÁNEA EN CRISIS

2.1. Contexto territorial e histórico

El principal rasgo definitorio del poblamiento de la Comunidad Valenciana es el fuerte desequilibrio entre un interior despoblado y un litoral superpoblado. Las llanuras costeras concentran el 93% de la población en un 20% del territorio. Mientras los centros urbanos del interior encuentran serias dificultades para mantener su población, el espacio litoral muestra evidentes signos de congestión.

El carácter montañoso del interior no impidió el desarrollo histórico de un sistema relativamente equilibrado de asentamientos con algunos ejemplos interesantes de industrialización rural difusa (textil, agroindustria). El equilibrio histórico se rompió, de forma estridente en algunos casos, desde la segunda mitad del siglo XX, al producirse la mecanización de la agricultura y al cambiar dramáticamente las pautas de localización de las actividades económicas. El explosivo desarrollo económico de las áreas litorales asociado a la industria y el turismo atrajo importantes contingentes de población rural. Como consecuencia de este proceso, la mayoría de los pueblos y ciudades del interior vienen sufriendo procesos de despoblamiento que, en muchos casos, superan el 50% de la población total de la década de 1950 (IVE 2005, Esparcia y Noguera 2001).

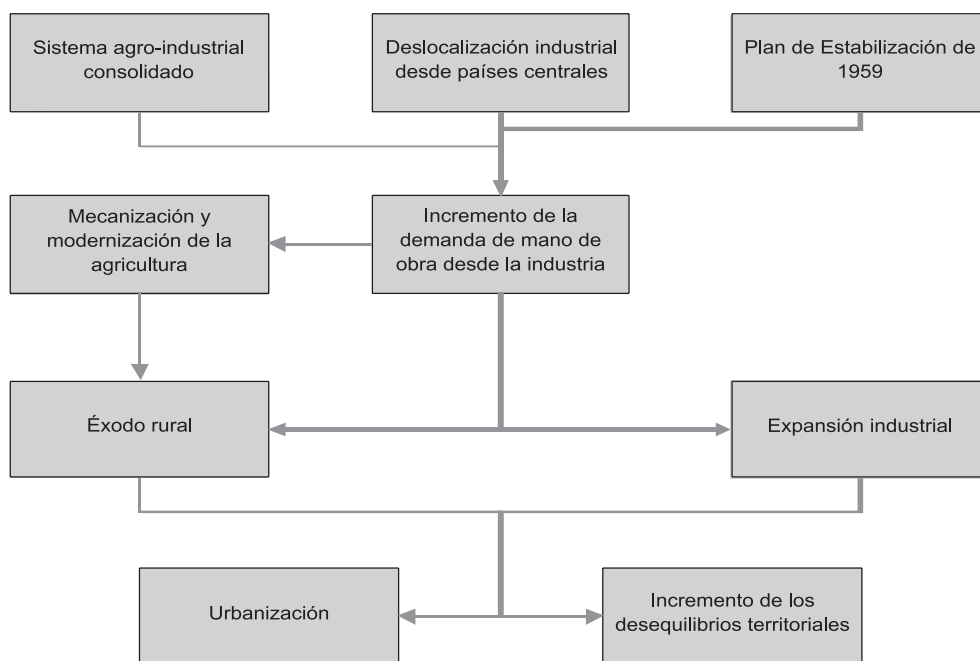
La agricultura refleja claramente esta dicotomía territorial. Los sistemas de agricultura de regadío orientada a la exportación de las llanuras litorales constituyeron la base sobre la que se formó la acumulación de capital durante la primera mitad del siglo XX, permitiendo el desarrollo posterior de la industria y los servicios (Lluch, 1976); por otra parte, los sistemas de agricultura extensiva en áreas de montaña interiores han sufrido, durante más de 50 años, dramáticos procesos de falta de rentabilidad y abandono de tierras; por último, existen áreas con sistemas agrarios específicos (viña, olivo) que han superado, al menos parcialmente, las dificultades asociadas a las condiciones climáticas y de suelo, y que poseen un buen nivel de integración de la producción y de las estrategias de comercialización (García Álvarez-Coque, 2002). Sin embargo, es evidente que la economía regional se apoya en la actividad industrial y de servicios. La industria sustituyó a la agricultura como motor del crecimiento regional durante las décadas entre 1950 y 1980 (Figura 1).

Tras el colapso económico de la Guerra Civil y el negro periodo autárquico de los años 40, varios factores favorecieron un fuerte impulso económico a partir de la industria: por un lado, el rápido crecimiento de la demanda interna; por otro lado, la consolidación de un potente sistema agroindustrial; por último, la deslocalización de producción industrial desde países más desarrollados gracias a la existencia de ventajas comparativas para la producción

de ciertos bienes maduros (Fua y Zacchia, 1983; Salóm y Albertos, 2001). El bajo coste del suelo y de la mano de obra, junto con el saber hacer acumulado durante los primeros impulsos industrializadores de finales del siglo XIX fueron las principales ventajas comparativas de la región. Por otro lado, la inversión industrial multinacional fue, durante las décadas de 1970 y 1980, esencial para el desarrollo económico y la modernización industrial de la región

No puede olvidarse, en todo caso, la importancia de la construcción y sus actividades asociadas en el dinamismo industrial de la región, en relación con el constante desarrollo de procesos de urbanización asociados al dinamismo económico, la actividad turística y los procesos especulativos.

Figura 1
EL DESPEGUE INDUSTRIAL (1960-1975)



Fuente: elaboración propia.

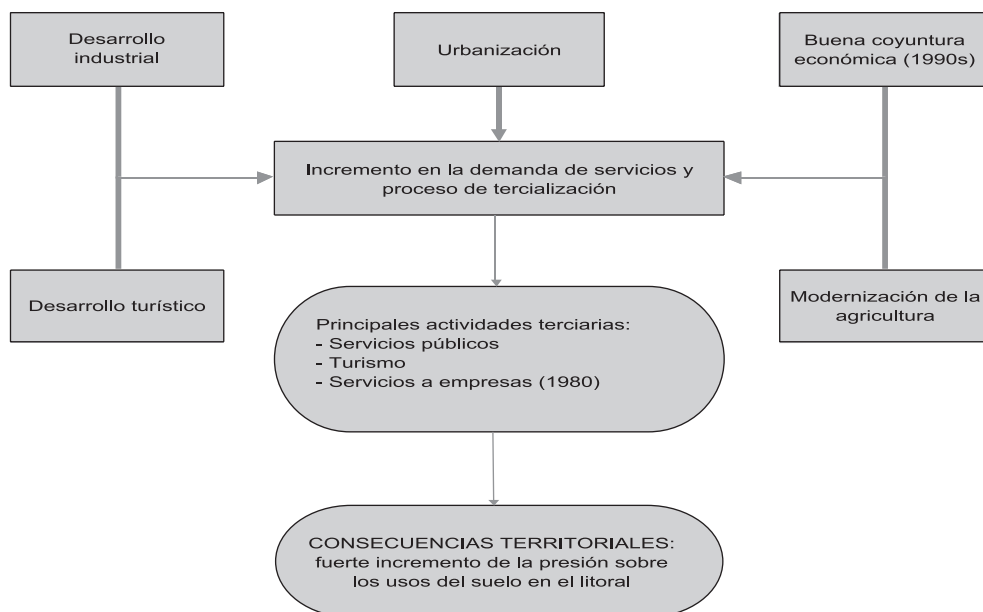
El 67% de la población activa trabaja en el sector servicios. La «terciarización» de la economía regional comienza en la década de 1960, asociada al desarrollo de actividades de consumo y, posteriormente, a las consecuencias del desarrollo del estado de las autonomías (Camarero, 1992; Salom y Albertos, 2001) (Figura 2). El turismo se convierte en la principal actividad económica, aunque se mantiene una base más diversificada que en otras regiones turísticas mediterráneas que permiten hablar de un mayor equilibrio, pero también de un mayor número de usos del suelo en competencia (Navalón García, 2001). El modelo tradi-

cional de «sol y playa» comienza a recibir críticas por el bajo nivel de gasto por visitante y el elevado consumo de recursos territoriales. Se adivinan algunos desarrollos recientes encaminados a mejorar el producto turístico a través de la creación de oferta complementaria, pero se mantienen elementos de controversia como el déficit hídrico estructural o la destrucción de paisajes.

En resumen, puede afirmarse que la evolución de la economía regional durante la segunda mitad del siglo XX ha registrado la transición desde una sociedad tradicional basada en la actividad agraria, a una sociedad moderna, compleja y terciarizada, en la que la actividad turística y los procesos de desarrollo residencial y urbanístico constituyen los verdaderos motores de la economía. Las consecuencias de este cambio son tanto positivas como negativas: por un lado, el progreso económico ha contribuido a generar prosperidad y riqueza, y a un descenso significativo de las tasas de desempleo; por otro lado, la ruptura del equilibrio territorial tradicional ha producido un rápido incremento de los desequilibrios territoriales y de sus problemas asociados (como destaca Gómez Orea, 2002).

En este contexto, y a pesar de los importantes cambios descritos, la actividad agraria continúa teniendo una relevancia trascendental en la Comunidad Valenciana. Esta importancia debe medirse no sólo en su dimensión económica (directamente a través del empleo y los rendimientos de la producción agraria, e indirectamente por las implicaciones de empleo y generación de actividad económica en sectores como la producción y distribución de insumos, el transporte o la transformación de la producción), sino también en otras tres dimen-

Figura 2
CONSOLIDACIÓN DEL SECTOR SERVICIOS



Fuente: elaboración propia.

siones fundamentales. Desde el punto de vista social y cultural, la citricultura ha contribuido a conformar la identidad valenciana como profesión y como organizador social de una parte importante de sus habitantes durante más de 150 años. Desde el punto de vista ambiental, y a pesar de las repercusiones negativas que tiene la agricultura intensiva sobre algunas partes del ecosistema (nitrificación y salinización de acuíferos), puede afirmarse que las cerca de 200.000 hectáreas de cítricos de la región constituyen una «masa boscosa» y «pulmón verde» fundamental (Piquerías, 1999).

2.2. Estado actual del sistema citrícola valenciano

La agricultura valenciana esta basada fundamentalmente en el regadío, especialmente de cítricos, que ocupa casi un 60% de la de la superficie regada¹. Geográficamente se halla concentrada, en su mayor parte, en el litoral y en los valles fluviales debido a las condiciones bioclimáticas necesarias para su desarrollo. Solamente la citricultura representa el 30% (182.297 hectáreas)² de las tierras cultivadas, un porcentaje que ha ido en suave crecimiento durante los últimos 15 años. En el año 2002 la citricultura obtuvo unos ingresos equivalentes al 67 % del VAB del sector agrario regional (1.123,66 millones de euros)³.

La producción citrícola se ha incrementado año tras año hasta alcanzar, según el balance oficial para 2006/2007 publicado por la Generalitat Valenciana, la cifra de 4.189.010 toneladas. Todo ello, a pesar de las dificultades *internas* y *externas*.

A pesar de la importancia que reflejan los datos anteriores, el sistema citrícola afronta dificultades internas y externas que comprometen su viabilidad futura. Entre las dificultades internas puede destacarse el elevado coste de la mano de obra, del agua, de los productos químicos para el tratamiento de enfermedades y de los abonos; las fuertes presiones sobre el suelo que han incrementado su valor de forma exponencial; el incremento de los requisitos medioambientales; los costes fiscales; los requerimientos derivados de la inclusión de elementos de trazabilidad de los productos y de la gestión de residuos, etc.

En cuanto a las dificultades externas son cada vez mayores las relacionadas con la competencia de otros territorios productores en el mercado internacional. En este sentido, es notoria la «fuga de capitales» de empresas valencianas hacia el sur de España (principalmente Huelva) y el norte de África donde, o bien los problemas de estructuras son escasos o, además, los costes y los estándares de protección ambiental y de calidad de la producción se relativizan considerablemente. Otra de las dificultades externas más relevantes es la escasa consideración que ha tenido, hasta la fecha, la citricultura y, en general, el sector de las frutas y hortalizas dentro del marco protector de la Política Agraria Común, y ello pese a las numerosas dificultades que afronta el sector y que quedarán patentes, para el caso de la citricultura valenciana, en las próximas páginas.

La relevancia económica y social de la citricultura proviene, como se ha mencionado anteriormente, no sólo de la explotación directa del cultivo sino de las numerosas actividades subsidiarias que están presentes a lo largo del proceso productivo. En este sentido,

1 Libro blanco de la agricultura. MAPYA.

2 Libro datos básicos del sector agrario valenciano. Octubre 2007. Generalitat valenciana.

3 Datos del CAPA. Libro datos básicos del sector agrario valenciano. Octubre 2005. Generalitat valenciana.

se trata de una agricultura fuertemente mecanizada, intensiva en la utilización de insumos, demandante de mano de obra en cantidades importantes principalmente durante el proceso de recolección, orientada a la exportación y, en consecuencia, movilizadora de actividades de transporte por barco y carretera principalmente. Todos estos sectores «viven», en mayor o menor medida, de la citricultura, y generan empleo y beneficio económico, en la medida en que existe actividad y producción cítrica.

En este contexto merece la pena prestar atención al comportamiento de la agricultura valenciana en cuanto a su aportación a la creación y mantenimiento de empleo. La modernización de la agricultura ha supuesto, durante la segunda mitad del siglo XX, una constante disminución del empleo en el sector agrario tanto en valores absolutos como en porcentajes sobre el total de activos y ocupados. Esta situación todavía es evidente en la década de 1990 (Cuadro 1). Aunque no se espera que el empleo agrario se incremente en los próximos años sino que, en todo caso, se reorganice hacia una mayor profesionalización tanto de los titulares como de los asalariados, las cifras registradas para el año 2004 sugieren un impacto notable de la mano de obra inmigrada que, en un porcentaje significativo, busca salida laboral en la citricultura. Ello explicaría, por un lado, el incremento de los activos y ocupados en el sector agrario y, por otro lado, el incremento de los demandantes de empleo en este sector.

Cuadro 1
POBLACIÓN ACTIVA AGRARIA, OCUPADA Y PARADA

	Media 1989/1999	2000	2001	2002	2003	2004
Total activos	1589,6	1749	1781,3	1950,8	2002,3	2178,2
Activos en el sector agrario	107,5	83,8	72,8	78,5	75,5	91
%sobre total activos	6,8	4,7	4,1	4	3,8	4,2
total ocupados	1287,7	1546,6	1589	1749,7	1786	1951,7
Ocupados en el sector agrario	96,8	76,3	69,2	70,9	68,2	78,5
% sobre el total ocupados	7,5	4,9	4,4	4,1	3,8	4
Total parados	301,4	202,5	192,3	201,1	216,5	226,6
Parados en el sector agrario	10,6	6,5	3,7	7,6	7,4	12,6
% sobre total parados	3,5	3,2	1,9	3,8	3,4	5,5
Tasa de paro	19	11,6	10,8	10,3	10,8	10,4
Tasa de paro agrario	9,9	7,9	5,1	9,7	9,8	13,8

Fuente. Datos básicos del sector agrario valenciano. Ediciones del 2000, 2001, 2002, 2003, 2004 y 2005. En miles de personas. A partir de l año 2001 se ha cambiado la metodología utilizada por la EPA. Datos originales de la EPA. Principales resultados.

2.3. Los principales problemas y retos de futuro del sistema citrícola valenciano

Una vez presentadas las características generales del sistema citrícola han ido perfilándose una serie de retos y problemas, algunos presentes desde hace bastante tiempo, otros más recientes. Entre los primeros destacan la ineficiencia de las estructuras agrarias, el déficit hídrico estructural, algunas características desfavorables del perfil socioprofesional del empresario agrario o el impacto de la Política Agraria Común. Entre los retos que han aparecido más recientemente destacan la creciente competencia por los usos del suelo, unos rendimientos cada vez menores o la competencia de otras áreas de producción emergentes.

A continuación se describen con más detalle cada uno de estos problemas y retos de futuro del sistema citrícola valenciano.

2.3.1. Retos y problemas tradicionales

2.3.1.1. Estructuras ineficientes

La superficie media de las explotaciones agrarias en el sector citrícola está por debajo de una hectárea. Este extremado minifundismo, debido principalmente al mantenimiento de una agricultura de base familiar y a factores culturales relacionados con el modo en que la tierra se transmite patrimonialmente de una generación a la siguiente, dificulta enormemente la rentabilidad de las explotaciones agrarias ya que reduce las posibilidades de mecanización y evita la generación de economías de escala de todo tipo. En los últimos años se ha añadido un nuevo factor que contribuye a consolidar esta compartimentación y que hace referencia a los elevados precios del suelo agrario y a las expectativas de muchos agricultores o de sus familias de beneficiarse de procesos de urbanización sobre terreno rústico. Por otro lado, los intentos de incrementar la competitividad del sector mediante las asociaciones de productores han tenido como consecuencia sólo resultados parciales; se ha conseguido actuar de forma conjunta para la comercialización del producto en crudo pero, por el contrario, no se ha logrado actuar eficientemente en las diversas etapas de la producción ni se ha alcanzado capacidad negociadora frente a las grandes distribuidoras.

Todos estos intentos, que permitirían la superación, al menos parcial, del problema causado por la reducida dimensión media de las explotaciones, no se han consolidado. En consecuencia, peligra la viabilidad del actual modelo de pequeñas explotaciones familiares, acorralado por la incapacidad de las asociaciones de productores de desarrollar todas sus funciones potenciales, por el escaso relevo generacional que ya no ve solución ni siquiera en la opción de la agricultura a tiempo parcial debido a la reducción de los beneficios, y por las expectativas generadas por los procesos de transformación urbanística.

2.3.1.2. Escasez de recursos hídricos

La escasa disponibilidad de recursos hídricos es uno de los factores que compromete en mayor medida la viabilidad de las actividades económicas en una región árida como la Comunidad Valenciana. Tal como señalan algunos autores, *«En la situación actual de explotación, y con la premisa básica de no incrementar las demandas agrarias ni las urbano*

turísticas, la Comunidad Valenciana acumula un déficit de agua que puede oscilar de 400 hm³/año a 700 hm³/año» (Rico Amoros, 2000:43). Además, el régimen climático mediterráneo se caracteriza por su irregularidad tanto espacial como temporal. De hecho, el volumen de precipitaciones es muy variado como muestran los 700-900 mm de media que se producen en los contrafuertes montañosos prelitorales del sur de Valencia y norte de Alicante, que se contraponen con mediciones menores a 300 mm en el extremo meridional de la región.

En este contexto, la agricultura se presenta como el gran consumidor de agua (en torno al 75-80% del total). En pleno debate político y social sobre la utilización racional de los recursos hídricos, en un contexto de rendimientos decrecientes para la citricultura, y con otros motores económicos (construcción, turismo) que compiten por la utilización del agua, cada vez se alzan más voces que cuestionan la masiva utilización del agua por una agricultura que ya no constituye el principal motor económico de la región y que está causando importantes problemas ambientales como la sobreexplotación y contaminación de suelos y acuíferos. La legitimación social de la agricultura, nunca cuestionada, comienza a ponerse en entredicho. La función social, de ordenación territorial y ambiental de la agricultura, permanecen intactas. No olvidemos que el cítrico, tal como afirma Piqueras (1999), constituye un «bosque» de 200.000 hectáreas en el lugar en que más se necesita, es decir, envolviendo las áreas de desarrollo urbano e industrial. Para que esta función no se cuestione, la agricultura debe optimizar al máximo la utilización de los recursos hídricos. Por ello es urgente avanzar en la transformación de los sistemas tradicionales de riego a manta en formas más eficientes como el riego por goteo, mediante programas de transformación que ya se están llevando a cabo y que contribuirán a reducir sustancialmente el consumo de agua.

2.3.1.3. Perfil sociodemográfico del empresario agrario

El empresariado cítrico se caracteriza por su elevada edad media (superior a los 60 años), un conocimiento que proviene principalmente de la experiencia y mucho menos del estudio o la formación reglada, y una tendencia a mantener la propiedad de la tierra incluso tras su retirada efectiva, en relación con un agudo sentido de la propiedad y/o por la ausencia de sucesores que puedan tomar las riendas de la explotación.

La progresiva erosión del margen de beneficios que ofrece la citricultura explica que una familia necesite hoy hasta 5 veces la superficie necesaria hace 30 años para mantener una economía familiar saneada. El encarecimiento de los precios del suelo dificulta la acumulación de la superficie necesaria. Una vez más, la función de las asociaciones de productores aparece como elemento esencial para asegurar el modelo actual de agricultura familiar.

El empleo en agricultura en la Comunidad Valenciana ha descendido en el periodo 1990-2003 en un 1,3% anual (Cuadro 2). Una parte importante de este descenso es atribuible a la citricultura por su gran peso en el empleo agrario regional. El cuadro y figuras que se presentan a continuación recogen un doble escenario tendencial sobre la evolución previsible del empleo agrario basado en un periodo de referencia de 1990 a 2003. La estimación de la variación anual del empleo agrario que se toma como referencia para el desarrollo del escenario tendencial se calcula de dos modos diferentes que dan lugar a dos escenarios. El primer escenario se basa en una variación anual del empleo agrario de -1,3% que es el dato real para el periodo 1990-2003. El segundo escenario se basa en una variación anual del empleo

agrario de $-3,5\%$ anual que corresponde a la variación real que se produce en el periodo más reciente (1997 a 2003), y que parece estar más en consonancia con el actual contexto de crisis que vive la citricultura.

De acuerdo con las estimaciones de este segundo escenario, el empleo agrario en la Comunidad Valenciana en 2014 ascendería a aproximadamente 190.000 personas, con una reducción del $28,5\%$ respecto del empleo del año 2003.

Cuadro 2

EVOLUCIÓN DEL EMPLEO AGRARIO Y RESULTADOS DE UN ESCENARIO LINEAL PARA LA COMUNIDAD VALENCIANA

Com. Valenciana- Empleo agrario			
	Escenario 1		Escenario 2
Año	Ocupados	UTA	Ocupados
1990	317,060	56,590	317,060
1993	310,010	60,470	310,010
1995	320,120	60,290	320,120
1997	327,650	58,670	327,650
2000	283,340	59,090	283,340
2003	266,040	57,270	266,040
Variación media 1990-2003 (en %)	-1.3	0.1	-3.5
2014	234,655	58,289	190,270
Variación 2003-2014 (en %)	-12	2 ¹⁾	-28,5%
Variación media 2003-2014 (en %)	-1.1	0.2 ¹⁾	-3

Fuente: elaboración propia.

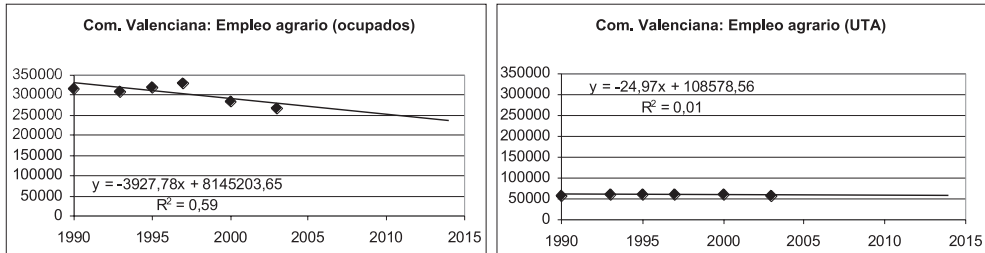
El grado de cumplimiento de estas previsiones sobre el empleo agrario dependerá, en el caso de la citricultura, de la evolución de dos aspectos principales: por un lado, del papel de la inmigración como fuerza de trabajo agrario; por otro lado, de la medida en que se pueda mantener del actual modelo familiar mediante el refuerzo de la función de las agrupaciones de productores.

2.3.1.4. La PAC

En 1995, al finalizar la Ronda Uruguay del GATT se fundó la Organización Mundial de Comercio (OMC). La OMC mediante las sucesivas «Rondas» o Conferencias Ministeriales pretende establecer un sistema de reglas que permite un marco de trabajo estable para el comercio mundial. Desde su inicio, los acuerdos en agricultura afectaron a la protección en

Figura 3

EVOLUCIÓN DEL EMPLEO AGRARIO Y RESULTADOS DE UN ESCENARIO LINEAL PARA LA COMUNIDAD VALENCIANA



Nota: ¹⁾ El escenario calculado sobre las UTAs no es suficientemente fiable como indica el bajo valor que alcanza R^2 ($R^2=0.01$).

Fuente: Cálculos sobre datos de la Encuesta de Estructuras Agrarias de EUROSTAT

frontera, la capacidad de subvencionar la exportación y las medidas de las ayudas internas a la agricultura. De esta forma la autonomía de la política agraria de los gobiernos se ha visto mermada. En el caso de las frutas y hortalizas, se estableció un *régimen de precios mínimos de entrada* similar al anterior a la Ronda de Uruguay, una *limitación y reducción* de las subvenciones a la exportación y las ayudas internas introducidas en la reforma de 1992 se limitaron al apoyo de los productos continentales (García Alvarez-Coque, 2000).

La posición de la Unión Europea en las sucesivas reuniones, preocupada por mejorar el equilibrio entre la reducción del apoyo a las explotaciones y las preocupaciones «no comerciales»⁴ ha permitido introducir el concepto de multifuncionalidad, renegociar el capítulo de las exportaciones, introducir medidas específicas que garanticen la seguridad de los alimentos, e intentar la continuidad de las ayudas directas de la PAC. Criterios que no son suficientes para beneficiar a los productos mediterráneos, especialmente de las frutas y hortalizas.

En la actualidad, las principales cuestiones de la política agraria están muy centradas en la multifuncionalidad, los conflictos comerciales transatlánticos o la distribución del presupuesto de la PAC, dejando en un segundo plano los problemas de una agricultura mediterránea que carece de un esquema coherente adaptado al modelo continental.

PAC y citricultura valenciana son dos realidades que se han dado la espalda durante las dos décadas que han transcurrido desde el ingreso de España en la Unión Europea. Los niveles de rentabilidad históricos de la citricultura provocaron que apenas se prestara atención a las debilidades (muchas de ellas ya presentes entonces) del sector. Como consecuencia, la propia dinámica de los mercados ha ido limando los márgenes de beneficio hasta la situación actual en la que continúa siendo una de las pocas agriculturas europeas no subvencionadas por la PAC. Sin embargo, no puede decirse que la citricultura se encuentre totalmente al margen de la política agraria europea. Algunos de sus programas le afectan, principalmente a través de ayudas a las organizaciones de productores, ayudas de tipo estructural, ayudas a la mecanización en el sector, ayudas a la retirada de producto y ayudas a la industria de la transformación.

⁴ La agricultura debe ser considerada como una realidad social, cultural y ambiental que supera la dimensión económica.

2.3.2. Nuevos retos y problemas

2.3.2.1. Competencia por los usos del suelo: presión urbanística, encarecimiento de los precios de la tierra y sus consecuencias

Los procesos de expansión urbanística más propios de los espacios turísticos del litoral se han ido extendiendo, durante los últimos años, hacia espacios prelitorales en los que se combina una menor presión sobre los usos del suelo, mayor disponibilidad y menores precios. Es en estas áreas principalmente, y no tanto ya en los espacios litorales más saturados y, al mismo tiempo, más protegidos, donde se producen los principales procesos de competencia entre el uso citrícola o de huerta, y la presión urbanizadora. Durante los últimos 30 años, las excelentes rentabilidades proporcionadas por la citricultura han disuadido a muchos titulares de explotación de vender sus tierras. Sin embargo, las escasas expectativas laborales del sector agrícola y los decrecientes rendimientos económicos se han convertido, en la actualidad en una de las principales fuerzas de cambio que afectan a la citricultura valenciana.

El incremento de nueva superficie cultivada de cítricos, se produce casi siempre por parte de empresarios de otros sectores con una gran capacidad de inversión, y en áreas alejadas de las zonas de presión urbanística. De hecho, algunos de los expertos entrevistados afirman que la superficie citrícola se mantendrá, a pesar de las transformaciones urbanísticas, en las dimensiones actuales (alrededor de 200.000 ha.) dado que si bien entre 5.000 y 10.000 ha. pueden «sucumbir» a los envites de la urbanización, se mantiene cierta tendencia a la expansión hacia áreas de interior y piedemontes a partir de la introducción de riego localizado.

Estos procesos conllevan la profesionalización del sector y una reducción de la importancia del modelo familiar frente a un incremento de la superficie media (favorecido por las nuevas explotaciones). Ello implicará, igualmente, una reducción del número de agricultores tradicionales, la disminución de la capacidad de relevo generacional, la reducción de la mano de obra cualificada en el sector, y el abandono de una porción, si bien no mayoritaria, de las actuales tierras cultivadas.

El carácter excepcional de la entrada de estos nuevos inversores tiene consecuencias directas sobre la naturaleza del funcionamiento del sector. La búsqueda de rentabilidad inversora más relacionada con la inversión especulativa, que con la actividad productiva, implica un alto grado de movilidad de capital inversor, y en consecuencia del nivel de producción. De manera que cuando aparecen sectores más rentables económicamente (en estos momentos el mercado inmobiliario y de la construcción en el litoral valenciano) los empresarios abandonan la actividad después de generar alteraciones en el funcionamiento natural del sector.

2.3.2.2. Rendimientos decrecientes

El estancamiento de los precios de los cítricos es el resultado de varios procesos: en primer lugar, la incapacidad de los productores y de sus asociaciones de penetrar más eficientemente en los circuitos de comercialización y venta, dejando vía libre a los distribuidores comerciales para imponer sus condiciones; en segundo lugar, la ausencia de apoyo por parte de la política agraria europea que ha excluido al sector del alcance de las principales medidas de protección; en tercer lugar, la aparición de consolidación de competidores externos, prin-

Cuadro 3
RESUMEN DEL PLAN ESTRATÉGICO CITRÍCOLA VALENCIANO

Problemas	Objetivos	Soluciones
Elevados costes de cultivo como consecuencia del minifundio y del alto empleo de mano de obra.	Reducción de un 30% los costes de cultivo.	Reducción de costes de cultivo mediante la explotación o el cultivo en común.
Exceso de producción de algunas variedades - <i>clementinización</i> - con bajos precios en el campo.	Introducción de 30 nuevas variedades en el mercado para cubrir 9 meses de comercialización. Destinar hasta el 20% de la producción citrícola valenciana a transformación en zumos de alta calidad. Mejorar las condiciones de la OCM. Aplicar el contrato de compra-venta.	Reconversión varietal. Medidas de mercado.
Dispersión de la oferta ante una demanda cada vez más concentrada.	Concentrar la oferta productiva	Fusión e integración de cooperativas de cooperativas y OPs.
Estabilización del consumo.	Estabilizar el consumo	Publicidad y promoción. Apertura de nuevos mercados.
Baja tasa de transformación.	Incremento de la tasa de transformación.	Creación, ampliación o modernización de las industrias de transformación de cítricos.
Envejecimiento de los citricultores.	Ayudas de hasta el 80% de la inversión para jóvenes que se instalen en una explotación o cultivo en común.	Fomento de la incorporación de los jóvenes a la citricultura.
Insuficiente cobertura de los seguros.	Ampliación del seguro: Por adversidades climáticas A la renta, precios o gastos de cultivo.	Establecimiento de un seguro integral.
Sostenibilidad de la citricultura.	Impulsar la citricultura biológica. Mejorar la citricultura integrada. Aporte de agua de otras cuencas, ahorro de los recursos hídricos actuales y reutilización. Unificar las actuaciones de las consellerías de agricultura y sanidad en materia de seguridad alimentaria. Disminuir en un 25% la contaminación por nitratos de acuíferos.	Medidas de protección del medio ambiente y conservación de los recursos.
Mantenimiento de la competitividad.	Nuevo plan de prevención fitosanitaria en cítricos. Reforzar plan valenciano contra la mosca de las frutas: Puesta en marcha de la biofábrica de insectos estériles Ampliación zonas de trapeo. 50 nuevos proyectos de investigación citrícola. Aplicación del SIG citrícola.	Calidad, trazabilidad y seguridad alimentaria. Sanidad vegetal. Investigación. Transferencia de tecnología.

Fuente: Generalitat Valenciana. Conselleria de agricultura Pesca y Alimentación. Elaboración propia.

principalmente en el norte de África, donde las condiciones de producción son menos gravosas y donde se han producido importantes inversiones de los propios empresarios de la región.

Para hacer frente a la crisis del sector, el gobierno valenciano tiene previsto el Plan Estratégico Citrícola Valenciano con el fin de adaptar el sector a los «nuevos retos» que supone la liberalización del mercado y las dificultades estructurales del cultivo en la región. El plan supone un inventario de medidas de todo tipo dirigidas a mejorar la competitividad, mejorar la agrupación de la oferta, mejorar la calidad de la producción. Es un plan que no entra en conflicto con la política agraria y ambiental de la UE dado que la mayoría de las medidas que se proponen son de «caja verde». Muchas de las medidas propuestas en el plan ya están, de hecho, presupuestadas y en marcha. El valor añadido del plan es la armonización e integración de todas estas medidas entre si y con otras medidas nuevas.

La forma de pago de las ayudas, y el sistema administrativo previsto para la tramitación afecta de forma negativa al empleo. Si tenemos en cuenta la crisis que atraviesa la citricultura debido a la baja rentabilidad de las explotaciones, el coste personal que supone a los agricultores llevar a cabo la solicitud de ayudas, el desembolso económico previo a la recepción de las ayudas, la necesidad de justificar mediante préstamo bancario la solicitud, la velocidad de cambio del sector, etc., constituyen barreras de entrada del relevo generacional y son facilidades para el abandono. Un ejemplo de ello son las ayudas a la transformación, por su elevado coste, las dificultades burocráticas que implica, el relativamente escaso porcentaje que supone la ayuda y la necesidad de cambios continuos en las explotaciones que impide que la espera del pago de las ayudas sea rentables; en consecuencia, muchas de las transformaciones se acometen de manera privada, sin contar con la subvención.

3. PERSPECTIVAS: LA TRANSICIÓN DESDE UN MODELO DE AGRICULTURA FAMILIAR A UN MODELO DE AGRICULTURA PROFESIONAL

Se presentan, a modo de resumen y conclusiones de las reflexiones previas, algunas consideraciones sobre la función de la citricultura en la configuración económica, social y territorial de la Comunidad Valenciana.

3.1. La función de la agricultura en la región

Los sistemas de agricultura intensiva y de regadío litorales y prelitorales constituyeron la base del proceso de acumulación de capital en la región durante las décadas finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, permitiendo el posterior desarrollo del sector industrial y de servicios. Durante la segunda mitad del siglo XX se ha producido la transición desde una sociedad agraria a una sociedad moderna, compleja y económicamente basada en el sector terciario, en la que la actividad turística y los fenómenos urbanizadores asociados son los verdaderos motores económicos. Consecuentemente, el empleo agrario (del que la citricultura supone el mayor porcentaje), se reduce al 2,59% del total (IVE, 2005), aunque hay que tener en cuenta que este porcentaje se incrementa significativamente si consideramos, por un lado, la agricultura a tiempo parcial, relevante en las llanuras y, por otro lado, los sectores auxiliares (maquinaria agrícola, industria química, seguros agrarios, logística y distribución, etc.). En todo caso, puede considerarse a la citricultura como una actividad fundamental

desde el punto de vista económico, pero más si cabe, como reflejo de una organización social tradicional, una cultura y modo de vida arraigados en el territorio, y un pulmón verde básico para frenar la tendencia a la desertización que afecta a buena parte de la región.

3.2. Profesionalización y consecuencias sobre el empleo

La progresiva implantación de un modelo de explotación citrícola profesionalizado producirá, durante los próximos 15-20 años, una importante reducción del número total de explotaciones agrarias y de titulares de explotación. Esta reducción de empleo agrario se verá compensada por un incremento del número de trabajadores asalariados en tareas agrarias.

Es previsible un incremento de la agricultura a tiempo parcial en un número importante de explotaciones familiares en relación con la menor rentabilidad, con la falta de reemplazo generacional y, en buena medida, con las expectativas de rentabilidad económica por la venta de tierras ante los múltiples proyectos de urbanización. Este proceso conllevará a una exacerbación de la actual crisis del modelo citrícola familiar y a su sustitución, al menos parcial, por un modelo más profesionalizado, caracterizado por un número menor de explotaciones, más modernas y tecnificadas, de mayor superficie y con mayores rasgos de competitividad.

El número de empleados en sectores auxiliares permanecerá estable o se incrementará ligeramente. La profesionalización del sector citrícola tendrá también impacto sobre estos sectores mediante el establecimiento de nuevos y más potentes circuitos de abastecimiento de bienes y servicios.

Las principales fuerzas de cambio en el empleo agrario en la región serán las siguientes: en primer lugar, el escaso atractivo del trabajo en la agricultura para las generaciones jóvenes debido a la naturaleza de dicho trabajo (que se percibe como duro e ingrato), los decrecientes márgenes de beneficio durante los últimos 10-15 años, cierta pérdida de legitimidad social en relación con la percepción de los daños ambientales que provoca la agricultura (contaminación de suelos y acuíferos, utilización excesiva de recursos hídricos) y, en el caso de nuevos agricultores, la fuerte y arriesgada inversión inicial necesaria; en segundo lugar, la disponibilidad de oportunidades de empleo en otros sectores que ofrecen salarios seguros, horarios fijos y vacaciones pagadas en la mayoría de los casos; en tercer lugar, cierto trasvase de agricultores a tiempo completo hacia formas de agricultura a tiempo parcial en relación con la mencionada erosión de la rentabilidad de la producción y por la mayor disponibilidad de empleos complementarios (ocasionales, estacionales o a tiempo parcial) en otros sectores de actividad; por último, en muchas familias, la posesión de tierras agrarias citrícolas, unida al escaso interés por la actividad agraria de los herederos, generalizará procesos de abandono de la producción a medida que los agricultores se jubilan o desaparecen.

3.3. Ineficiencias estructurales

Se trata probablemente del principal cuello de botella de la citricultura, y también uno de los de más difícil solución. El sistema legal de transmisión patrimonial ha favorecido una progresiva atomización y compartimentación de la propiedad agraria, principalmente en las áreas de regadío litorales y prelitorales. Por este motivo nos encontramos ante unas estructuras de la propiedad irracionales, con superficies medias inferiores a una hectárea,

compartimentadas en una media de cuatro parcelas. Esta configuración reduce notablemente la viabilidad y rentabilidad del sistema a medio y largo plazo.

El problema del microfundismo se ha ido arrastrando durante décadas gracias a la buena coyuntura y a los elevados márgenes de beneficios. En los años 60 y 70, una familia podía vivir holgadamente con 4 anegadas de cítrico en producción. Sin embargo, durante los últimos 10-15 años se han consolidado una serie de procesos que se traducen en una importante reducción de los rendimientos de la producción y, en consecuencia, en un incremento del tamaño medio necesario para que una explotación agraria sea rentable (en torno a 20-30 anegadas en la actualidad). Algunos de estos procesos ya se han descrito anteriormente pero se resumen en: (i) una pérdida progresiva de legitimidad social de la agricultura en relación con un modelo de producción contaminante e intensivo en el consumo de recursos; (ii) la falta de reemplazo generacional; (iii) el incremento de la competencia por el uso del suelo con otras actividades (principalmente las de tipo residencial, pero también las asociadas a las infraestructuras, equipamientos y servicios asociados a ellas); (iv) el déficit estructural de recursos hídricos; (v) el escaso impacto de la política agraria europea en las frutas y hortalizas. Esta acumulación de factores y procesos tendrán una influencia determinante en las características, orientación y tamaño del sector citrícola en el futuro. El sistema citrícola valenciano parece hallarse en un proceso de transición desde un modelo de agricultura familiar a un modelo más profesionalizado, competitivo y con menos agricultores.

A modo de conclusión, se apuntan algunas de las principales ideas y demandas de los agricultores y expertos entrevistados en relación con la dirección que debería tomar la política agraria europea: en primer lugar, la firma de acuerdos preferenciales con países terceros (principalmente los del Mediterráneo) debe contemplar la inclusión de los mismos controles de calidad ambiental y del producto que los impuestos a los países miembros con el fin de evitar la extensión de plagas y la baja calidad; en segundo lugar, debe apoyarse decididamente el modelo de organizaciones de productores con el fin de mantener el modelo de agricultura familiar tanto por la generación de empleo como por las implicaciones culturales y de organización territorial que implica. Este apoyo debería traducirse en una mayor capacidad de negociación con la oligarquía de la distribución; al mismo tiempo, supondría importantes ventajas y economías en el uso compartido de maquinaria, el precio de los insumos (economías de escala), y la calidad final del producto mediante el establecimiento de sistemas de calidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, J. R y MÉNDEZ, R (coord.) (2000): *Innovación, Pequeña Empresa y Desarrollo Local en España*. Civitas, Madrid.
- BERICAT, E. y M. CAMARERO, L. (1994): *Trabajadoras y trabajos en la Andalucía rural: Situación sociolaboral de la mujer rural en Andalucía*. Instituto Andaluz de la Mujer. Junta de Andalucía. 442 pp.
- BENKO, G. and LIPIETZ, E. (eds.) (1994): *Las regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*. Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo

- CALVO GARCÍA-TORNEL, F.; LÓPEZ RUIZ, J.M.G. (1998): *El Arco Mediterráneo como espacio de futuro*.
- CAMARERO, M.A. and TAMARIT, C.R. (1992): «El sector terciario», en MARTÍNEZ, J.A.; PEDREÑO, A. and REIG, E. (dir) *Estructura económica de la Comunidad Valenciana*. Espasa Calpe, Madrid, p. 191-210.
- CONSELLERIA DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN DE LA GENERALITAT VALENCIANA (2003): *Informe del Sector Agrario Valenciano*. <http://www.capa.gva.es>
- DELGADO SERRANO, M. (2004): *La política rural europea en la encrucijada*. Madrid. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. 351 pp.
- EUROPEAN COMISION (1999): *European Spatial Development Perspective*.
- FUA, G. and ZACCHIA, C. (1983): *Industrializazione senza fratture*, Il Mulino, Bolonia.
- GARCÍA ÁLVAREZ-COQUE, J.M. (coord.) (2002): *La agricultura mediterránea en el S. XXI*. Instituto Cajamar.
- GARCÍA BARTOLOMÉ, J. M. (1999): «Mujeres y explotación agraria familiar: entre la resistencia y la adaptación», *Informe Socioeconómico de la Agricultura Española. Agricultura Familiar en España, 1999*. UPA, Fundación de Estudios Rurales, pp. 49-53.
- GARCÍA BARTOLOMÉ, J. M. et al. (2002): *Mujeres rurales en España. Análisis crítico de la producción documental*. Madrid. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. 65 pp.
- GIL OLCINA, A. and GÓMEZ MENDOZA, J. (coord.): *Geografía de España*. Ed. Ariel Geografía.
- GÓMEZ OREA, D. (2002): *Ordenación Territorial*. Ediciones Mundi-Prensa y Editorial Agrícola Española, Madrid.
- HONRUBIA, J., y SOLER, V. (1996): «Modelos de crecimiento y política industrial: el IMPIVA y la modernización de la PYME valenciana». *Economía Industrial*, 312, pp. 197-208.
- INE (2002): *Encuesta de estructura salarial. Año 2002*. <http://www.ine.es>
- INE (2004): *Censo Agrario de 1999*. <http://www.ine.es>
- INE (2005): *Anuario Estadístico de España 2005*. <http://www.ine.es>
- INE (2005): Encuesta de Población activa. Principales resultados (www.ine.es)
- LLORENS SERRA, M. et al. (1990): *Gran Enciclopedia Valenciana*.
- LLUCH, E. (1976): *La vía valenciana*, Valencia, Tres i Quatre.
- NAVALÓN GARCÍA, R. (2001): *Agricultura y Turismo en el litoral de la Comunidad Valenciana*, Ed. CES, Comité Económico y Social de la Comunidad Valenciana, Castellón.
- NOGUERA J. (2005): Cartografía, in IVE (2005) *Panorama Demográfico de la Comunidad Valenciana* (en prensa).
- PIQUERAS, J. et al. (1993-1999): *Geografía de les Comarques Valencianes*. Foro. Valencia.
- PIQUERAS, J. (1999): *El espacio valenciano. Una síntesis geográfica*, Valencia, Ed. Gules.
- PIQUERAS HABA, J. (1999): *El Espacio Geográfico, una Síntesis Geográfica*. Gules, València 324 p.
- PRADOS VELASCO, M^a. J., (2000): *Situación socioeconómica de las mujeres rurales en España*. Sevilla. Consejería de agricultura y Pesca, 182 pp.

- ROMERO, J.; MORALES, A.; SALÓM, J.; VERA, F. (coords.) (2001): *La Periferia Emergente. La Comunidad Valenciana en la Europa de las regiones*. Ariel Geografía.
- ROSSELLÓ, V. M y BOIRA, J.V. (1995): *Geografía del País Valencià*. Alfons el Magnànim. València.
- SALÓM, J. and ALBERTOS, J.M. (2001): «El modelo de desarrollo de la Comunidad Valenciana», in ROMERO, J.; MORALES, A.; SALÓM, J.; VERA, F. (coords.) (2001): *La Periferia Emergente. La Comunidad Valenciana en la Europa de las regiones*. Ariel Geografía.
- SUMPSI VIÑAS, J. M. (2000): «Un nuevo enfoque empresaria para una nueva agricultura» en *Visión del futuro de la agricultura europea*. Madrid. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- TOMÁS CARPI, J.A. (1977): *La economía valenciana: modelos de interpretación*. VERA, A.; RIVERA, J. (1999): *Contribución invisible de las mujeres a la economía: el caso específico del mundo rural*, Madrid, Instituto de la mujer, 222 pp.
- VICENTE-MAZARIEGOS J. I., PORTO, F., CAMARERO, L. y SANPEDRO, R., (1993): «Análisis sociológico de las mujeres en la agricultura» *Volumen V de Situación socio profesional de la mujer en la agricultura*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

